



EL ACOSO Y LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Todas las formas de discriminación y violencia en las escuelas son un obstáculo para que los niños y los jóvenes disfruten de su derecho fundamental a una educación de calidad. La violencia en las escuelas y otros entornos educativos es un problema mundial y los estudiantes que no se ajustan a los estereotipos sexuales y de género imperantes, a saber, alumnos y alumnas lesbianas, gais, bisexuales, trans (LGBT) e intersex, son mucho más vulnerables.

El Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos han condenado el acoso escolar y la violencia contra los alumnos LGBT e intersex y han exhortado a los Gobiernos a que intensifiquen sus actividades para hacer frente a esta práctica nociva.

¿Qué es la violencia homofóbica y transfóbica en las escuelas?

La violencia homofóbica y transfóbica está dirigida a los estudiantes que son, o que son percibidos como, lesbianas, gais, bisexuales o trans. También se inflige a otros alumnos cuya expresión de género no se ajusta a las normas y expectativas de la sociedad, como los niños considerados "femeninos" y las niñas consideradas "masculinas".

La violencia homofóbica y transfóbica incluye la violencia física, sexual y psicológica y el acoso. Al igual que otras formas de violencia relacionadas con la escuela, puede producirse en el aula, en los patios de recreo, en los aseos y vestuarios, de camino a la escuela y a través de Internet. Aunque este tipo de violencia se produce principalmente entre los estudiantes, también puede tener lugar entre profesores y alumnos. A veces pueden ser objeto de dicha violencia el personal de la escuela, en particular los docentes. Sus autores pueden ser los alumnos, el personal

de la escuela o las autoridades educativas.

Entre los estudiantes LGBT se registra de forma sistemática una prevalencia más elevada del acoso y la violencia que entre el resto de sus compañeros. Por ejemplo, un estudio llevado a cabo en Nueva Zelanda demuestra que los alumnos pertenecientes al colectivo de lesbianas, gais y bisexuales tienen el triple de probabilidades de ser objeto de acoso que sus compañeros heterosexuales y los estudiantes trans tienen cinco veces más posibilidades que los estudiantes que no son trans. Los alumnos y el personal que no se ajustan a las normas de "masculinidad", incluidos los hombres y los niños gais o bisexuales, así como las mujeres y niñas trans, tienen más probabilidades de experimentar violencia.

Aunque los autores de actos de violencia homofóbica y transfóbica suelen ser los niños y los jóvenes,

las niñas y las mujeres jóvenes también llevan a cabo ese tipo de violencia. Los alumnos y los adultos que son testigos de la violencia homofóbica y transfóbica a menudo no reaccionan a ella. Esto se debe en parte a que este tipo de violencia está arraigada en profundas creencias culturales sobre el papel asignado al género en relación con la masculinidad y la feminidad.

El entorno escolar también puede ser hostil para los estudiantes LGBT de formas más implícitas. Cabe citar como ejemplo los maestros y directores de las escuelas que afirman que algunos temas se adaptan mejor a los alumnos en función de su sexo, orientación sexual, identidad de género o expresión de género, o refuerzan estereotipos en los materiales didácticos. Esto puede reforzar los prejuicios y una comprensión sesgada de las personas LGBT, que a menudo son la causa de la violencia homofóbica y transfóbica.





El acoso y la violencia contra las personas intersex en la escuela

A pesar de que se han llevado a cabo menos estudios acerca de los riesgos a los que se enfrentan las personas intersex, investigaciones realizadas en Australia sugieren que los niños intersex también corren un mayor riesgo de sufrir acoso y violencia en la escuela.

Asimismo, a menudo se somete a los niños intersex a cirugías y tratamientos médicos innecesarios y reiterados, que les causan un gran dolor y sufrimiento físico y psicológico. Como consecuencia, sus períodos de absentismo escolar son prolongados y reiterados y sus tasas de finalización de la enseñanza secundaria son inferiores en comparación con la población en general.

¿Cuál es el impacto del acoso y la violencia relacionados con la escuela?

El acoso y la violencia relacionados con la escuela tienen importantes repercusiones negativas en la educación y en las perspectivas de empleo de los alumnos, así como en su salud y bienestar.

Los niños y jóvenes que estudian en entornos discriminatorios o que sufren acoso o violencia porque se les considera lesbianas, gays, bisexuales, trans o intersex son más propensos a sentirse inseguros en la escuela, a evitar las actividades escolares, a no asistir a clase, a faltar a la escuela o abandonar sus estudios por completo, y a obtener peores resultados académicos que sus compañeros. Por ejemplo, un estudio realizado en los Estados Unidos determinó que el 70% de los estudiantes LGBT se siente inseguro en la escuela y, según una encuesta llevada a cabo en China, el 59%

de los encuestados LGBT afirmó que el acoso escolar había afectado negativamente a su rendimiento académico. Los estudiantes trans, en particular, registran un alto índice de riesgo. En Argentina, un estudio de 2007 demostró que el 45% de los alumnos trans abandonan la escuela, ya sea debido al acoso transfóbico ejercido por sus compañeros o porque son excluidos por las autoridades escolares. Un estudio australiano de 2015 concluyó que el 18% de las personas intersex no había terminado la enseñanza secundaria, frente al 2% de la población general.

Los estudiantes que tienen un menor rendimiento académico o abandonan la escuela de forma prematura poseen menos cualificaciones, lo cual, a su vez, influye en sus perspectivas de empleo.

Esta violencia también puede tener un efecto perjudicial para la salud física y mental, incluido el aumento del riesgo de suicidio y de lesiones autoinflingidas, así como de sufrir ansiedad, miedo, estrés, pérdida de confianza, baja autoestima, soledad y depresión. Los estudios realizados en Bélgica, los Países Bajos, Polonia y los Estados Unidos sugieren que los estudiantes y jóvenes LGBT tienen entre 2 y 5 veces más probabilidades que sus compañeros de pensar en el suicidio o intentar suicidarse.





La respuesta del sector educativo

Existe un reconocimiento cada vez mayor de las consecuencias negativas del acoso y la violencia en las escuelas contra las personas LGBT e intersex. Aunque solo algunos países han puesto en marcha respuestas integrales, hay Estados en todas las regiones que están tomando medidas para hacer frente a estos desafíos.

En Namibia, el plan de estudios de preparación para la vida incluye el aprendizaje y el debate sobre las diferentes sexualidades. En Filipinas, las normas y reglamentos de aplicación de la Ley de Lucha contra el Acoso Escolar incluyen referencias al acoso basado en la

orientación sexual y la identidad de género. En los Estados Unidos, el Departamento de Educación publicó unas directrices para las escuelas sobre el respeto de la identidad de género de los estudiantes transgénero. En Colombia, el Departamento de Educación del Distrito de Bogotá realizó una encuesta sobre el acoso homofóbico en las escuelas secundarias. Malta ha aprobado una política de lucha contra la discriminación que se ocupa específicamente de la situación de los estudiantes trans e intersex en las escuelas.

Medidas a adoptar

States should:

- Supervisar sistemáticamente la prevalencia de la violencia en las escuelas, incluida la violencia basada en la orientación sexual, la identidad y expresión de género y las características sexuales, y evaluar las respuestas del sector educativo.

- Elaborar y aplicar políticas integrales en todo el sector educativo nacional para prevenir y combatir este tipo de violencia y garantizar que los planes de estudio y materiales didácticos sean inclusivos.

- Proporcionar capacitación y apoyo a los maestros y demás personal de las escuelas para prevenir y combatir la violencia en la escuela, incluida la violencia homofóbica y transfóbica y la violencia contra los estudiantes intersex.

Tú, tus amigos y otras personas también pueden contribuir a cambiar las cosas de forma apreciable:

- Escuchen a sus compañeros LGBT e intersex e infórmense sobre los problemas a los que se enfrentan.

- No se queden callados cuando presencien alguna forma de acoso, violencia, insultos o injurias contra las personas LGBT e intersex.

- Asegúrense de utilizar términos respetuosos y de dirigirse a las personas utilizando los términos, pronombres, género y nombre que ellas utilizan para identificarse.





Escuelas y personal:

- Velar por que el entorno escolar sea seguro, inclusivo y favorable para todos los estudiantes, incluidas las personas LGBT e intersex.
- Brindar a los estudiantes y sus familias acceso a información objetiva y precisa en materia de orientación sexual, identidad y expresión de género y características sexuales.
- Ofrecer a los maestros capacitación y apoyo en su trabajo sobre la manera de hacer frente al acoso escolar y la violencia contra los alumnos LGBT e intersex.
- Adoptar medidas para hacer frente a los casos de acoso, insultos e injurias contra los estudiantes LGBT e intersex.
- Prestar apoyo a los estudiantes que sufren acoso escolar, así como a sus familias.
- Predicar con el ejemplo: no propagar estereotipos negativos y perjudiciales acerca de las personas LGBT e intersex.
- Dirigirse a una persona utilizando el pronombre, género y nombre que ella utiliza para identificarse.
- No mencionar ni revelar la orientación sexual, la identidad de género o el estatus intersex de una persona sin su consentimiento.
- Colaborar con las organizaciones locales de la sociedad civil y la comunidad escolar en general para fomentar la adopción de medidas o celebrar días específicos para combatir la discriminación contra las personas LGBT e intersex.

